

1998

El gaucho como personaje historico en la literatura Argentina

Nora M. C. de Sidoruk
Edith Cowan University

Follow this and additional works at: https://ro.ecu.edu.au/theses_hons



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Abstract in English, text in Spanish

Recommended Citation

de Sidoruk, N. M. (1998). *El gaucho como personaje historico en la literatura Argentina*. Edith Cowan University. https://ro.ecu.edu.au/theses_hons/761

This Thesis is posted at Research Online.
https://ro.ecu.edu.au/theses_hons/761

**EL GAUCHO COMO PERSONAJE HISTORICO EN LA
LITERATURA ARGENTINA**

by

Nora M. C. de Sidoruk

A Thesis Submitted in Partial Fulfilment of the
Requirements for the Award of
Honours Degree (Language Studies).

At the Faculty of Community Services, Education and Social Sciences,
Edith Cowan University, Mount Lawley Campus.

Date of submission: November, 1998

DECLARATION

I certify that this thesis does not incorporate without acknowledgment any material previously submitted for a degree or diploma in any institution of higher education; and that to the best of my knowledge and belief it does not contain any material previously written by another person except where due reference is made in the text.

Signature _____

Date 13-11-98

A mi madre Nora y a mi padre
Velco que, aunque gringo, llevaba
un gaucho dentro.



INDICE

ACKNOWLEDGMENTS	1
ABSTRACT	2
INTODUCCION	4
CAPITULO PRIMERO: MARCO HISTORICO Y SOCIAL	6
CAPITULO SEGUNDO: <i>FACUNDO</i>	14
CAPITULO TERCERO: <i>MARTIN FIERRO</i>	27
CAPITULO CUARTO: <i>DON SEGUNDO SOMBRA</i>	43
CONCLUSION	57
BIBLIOGRAFIA	60

Acknowledgements

Thanks are due to the people who helped and supported me during the time I have been writing this thesis. I gratefully thank Francisco Martínez, one of my lecturers and my supervisor during the first semester, for helping me to improve my writing skills in Spanish. I am indebted to Dragana Zivancevic, my supervisor during the second semester, for assisting me with all the administrative processes and taking the time to read and correct each part, and the final draft of this thesis.

I would also like to thank my mother Nora de Cupic and my uncle Pablo Bustos for providing me with the relevant bibliography from Argentina; Mabel Hayles for her encouragement and for reading the final draft of my thesis and my husband George and three kids Dana, Joel and Tania for their patience and support during my times of stress.

ABSTRACT

The aim of this study is to analyse how three different Argentinian writers: Domingo Faustino Sarmiento, José Hernández and Ricardo Güiraldes characterise in their work the life of the Argentinian cowboy, the gaucho. Using real life models, they describe the life and personality of this countryman after the colonial times and until the first part of the twentieth century.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), an essayist, politician and educationalist, wrote *Facundo* in 1845, an essay about the life of the “caudillo” (chieftain) Juan Facundo Quiroga and one of the classics of Argentinian literature. *Facundo* is a study of the Argentinian customs and types, as much as a protest against Juan Manuel de Rosas dictatorship government. Using the life of Facundo Quiroga, Sarmiento describes how barbarism has become part of Argentinian political life. He formalises the polemic of “civilisation and barbarism”, meaning the law and order of the city versus the lawlessness of the pampas. The author gives an account of the environment where the gaucho lives and describes four different types of gaucho: the “baquiano” (guide), the “rastreador” (tracker), the “gaucho malo” (outlaw), the “payador” (singer).

José Hernández (1834-1886) wrote *Martín Fierro*, which is considered the greatest Latin-American poem of the nineteenth century. Hernández is against the idea of Sarmiento that the countryside generates barbarism, and he stands in defence of the gaucho. His poem is a social protest against the oligarchic government that exploits the inhabitants of the pampas. *Martín Fierro*, a payador, tells of his misfortunes and

adventures using the characteristic modes of expression of the countryman. He represents the gaucho victim of the justice, forced to live as an outlaw and to seek refuge among the Indians.

Ricardo Güiraldes (1886-1927), in *Don Segundo Sombra*, has a totally different perspective of the gaucho. The novel is considered one of the greatest regional novels of the twentieth century and describes the life and personality of a countryman who lives in freedom in the pampas, the land that he considers his own. Güiraldes' gaucho is a man who has learned how to control his own nature by living in an environment only conquered by the fittest.

INTRODUCCION

La conquista del Nuevo Mundo por parte de los españoles y la subyugación de los pueblos indígenas, con todos los abusos y crueldades que este tipo de acontecimiento ha acarreado durante la historia de la humanidad, suscitó una mezcla de culturas y de sangre que dio vida a una variedad de mestizos, hijos de América y España, con una mentalidad propia y una particular manera de ver el mundo; hecho que se puede observar en distintos aspectos de la cultura latinoamericana y en los personajes que forjaron su historia. En la región del Río de la Plata, particularmente en Argentina, es la figura del gaucho la más representativa de esta confluencia de razas, lenguajes e ideologías.

Sin embargo, la imagen del gaucho que cada argentino tiene no es la misma: para algunos el gaucho es la barbarie, el caudillo, el ejército de montoneras; para otros es uno de los héroes en las luchas por la independencia o el valeroso soldado que se vio forzado a arriesgar su vida en la frontera india, el conquistador de la pampa; muchos otros verán en él al peón de estancias que con su caballo, su cuchillo y su particular modo de ser y de vestir pone un toque de tradición en los pueblos del interior y, casi todos, lo asociarán con la libertad y un particular modo del ser argentino. Estas imágenes pueden ser el resultado de la gran aceptación que la literatura gauchesca ha tenido en el país y de la particular interpretación del gaucho, como personaje histórico, que cada autor tuvo y plasmó en su obra.

Escritores como Domingo Faustino Sarmiento con su *Facundo*, José Hernández con su *Martín Fierro* y Ricardo Güiraldes con su *Don Segundo Sombra* son, a mi juicio,

los que mejor representan en sus obras cada una de las imágenes mencionadas. A través de la figura del gaucho, estos autores analizan los problemas políticos y sociales experimentados por la nación argentina durante su proceso de formación y recrean la vida en la inmensidad de la pampa. El conflicto entre el colono y el indio, el hombre y la naturaleza, la ciudad y el campo, la civilización y la barbarie, cobra vida en la persona de este sudamericano que lucha por encontrar su lugar en la sociedad. En este estudio se intenta analizar la figura del gaucho como personaje histórico, de acuerdo a la visión de los tres autores mencionados, teniendo como marco de referencia el particular momento de la historia que a cada uno le tocó vivir.

CAPITULO 1

MARCO HISTORICO Y SOCIAL

La literatura hispanoamericana, desde sus comienzos, se hizo eco de los cambios sociales, políticos y económicos que experimentaron las colonias hasta lograr la independencia de España, y de sus luchas para desarrollarse como naciones soberanas. Después de la independencia, que tuvo lugar entre 1810 y 1830, la historia de los países hispanohablantes de América Latina tomó rumbos diferentes. Consecuentemente, cada uno de esos países generó una literatura propia que refleja su identidad nacional.

El primer territorio independiente fue el que se llamó Provincias Unidas del Río de la Plata, una federación que comprendía lo que actualmente se conoce como Argentina, Paraguay y Uruguay. Jean Franco, en su *Historia de la literatura hispanoamericana*, ha sabido captar la esencia de los acontecimientos políticos que siguieron a la declaración de la independencia y que tuvieron repercusión en la literatura de la época. Uno de ellos fue la desilusión al ver que se desvanecían los sueños de democracia y federación debido al caos en el que se encontraban las nacientes repúblicas y a la falta de una nueva infraestructura gubernamental que suplantara a la española. Además, los criollos, que durante el tiempo de la colonia tenían vedada su participación en política, no eran una gran ayuda y la inestabilidad de los gobiernos, junto a la amenaza de la anarquía, dieron lugar al surgimiento de *caudillos*, líderes regionales que restauraban el orden por la fuerza. Los intelectuales, por su parte,

buscaban la realización de sus sueños a través de planes racionales que descartaran la violencia.¹

En Argentina, Juan Manuel de Rosas asumió con mano dura el gobierno de Buenos Aires en 1829 hasta su derrota en 1852. Rosas se identificó con el habitante primitivo de la pampa, opuesto al avance de la civilización occidental. En teoría, Rosas representaba a los *federales* quienes abogaban por la soberanía de las provincias y pretendían lograr un gobierno que prestara especial atención a los intereses de cada una de ellas. En la práctica, su gobierno dictatorial se centralizó en Buenos Aires, que ya era entonces la ciudad más europea de América Latina, y puso fin al caudillaje y a todo intento de autonomía en las provincias.² La resistencia estaba en manos de los *unitarios* quienes se consideraban ejecutores de las ideas revolucionarias y proponían un gobierno centralizado en Buenos Aires, en donde la actividad portuaria era la mayor fuente de recursos. Los *federales* y los *unitarios* representaban dos antagónicos pensamientos políticos en pugna durante los años de consolidación nacional. Los primeros eran respetuosos de las tradiciones heredadas de España y contaban con el apoyo popular mientras sus opositores, que eran por lo general los intelectuales de la época, abogaban por la modernización y buscaban, entre los países del primer mundo, modelos que les permitieran lograr no tan solo la independencia de España sino también la libertad en todas las esferas de la actividad humana.

Domingo Faustino Sarmiento, quien fuera luego el segundo presidente constitucional de los argentinos y uno de los más destacados representantes de los unitarios, fue la voz de los intelectuales de su tiempo. Los escritores y pensadores argentinos, al igual

que los del resto de América Latina, en su búsqueda de respuestas, atribufan el fracaso de las nuevas repúblicas a “la falta de tradición y el atraso económico heredado de la época del dominio español.”³ Tenían que llenar el vacío intelectual en el que se encontraban creando normas y tradiciones en donde antes no habían existido; lo lograron mediante las ideas del romanticismo europeo.

El movimiento literario llamado romanticismo que se desarrolló en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX⁴, se ha definido frecuentemente como un cambio de sensibilidad que originó un especial interés en los cambios sociales y políticos, en el pensamiento filosófico, en los valores tradicionales y en exaltar la libertad del individuo; interés que se vio reflejado en los diversos géneros literarios. En Argentina, así como en los demás países latinoamericanos, las principales características del romanticismo fueron la libertad y el nacionalismo. Sus escritores, bajo la influencia del romanticismo francés, rechazaban las tradiciones heredadas de España. Estos intelectuales se oponían a la opresión de los dictadores y enaltecían el patriotismo y el orgullo nacional, por lo que muchos de ellos sufrieron la pena del exilio durante el gobierno de Rosas. En esta época revolucionaria nació la narrativa política que interpretó el conflicto argentino desde el punto de vista sociológico y pudo captar el sufrimiento del pueblo. Este período de la literatura argentina es conocido como “civilización y barbarie”, hace referencia a uno de sus clásicos, el ensayo⁵ de Sarmiento *Vida de Juan Facundo Quiroga: Civilización y barbarie* (1845). Esta obra, a través de la biografía del caudillo Facundo Quiroga, narra la crueldad y barbarie de la vida política del país durante el período de Rosas. Su autor describe la geografía de Argentina y la vida en

la pampa, donde vive el gaucho lejos de toda influencia de lo que él llama civilización. Las palabras de Sarmiento ayudan a visualizar el panorama pampeano:

Allí la inmensidad por todas partes, inmensa la llanura,
inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre
incierto, siempre confundiéndose con la tierra entre celajes y
vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva señalar
el punto en que el mundo acaba y principia el cielo.⁶

Las condiciones geográficas y la inestabilidad política del país permitieron el nacimiento del gaucho quien, según Enrique Larreatea⁷, en sus orígenes no fue más que un español que para sobrevivir en una tierra hostil, desolada y salvaje había tenido que modificar sus nobles rasgos morales. Con el tiempo, se convirtió en un mestizo con sangre española e india; un hombre dedicado a la ganadería a quien se le atribuían características de gran jinete, diestro con las armas y que se destacaba por su lealtad a su patrón. Si bien no se conoce exactamente el origen de la palabra *gaucho* algunos historiadores la relacionan con la palabra *gauderio* que en portugués significa: *vividor, parásito, vagabundo* y otros con la palabra guaraní *caúcho* que se traduce como *borrachín*.⁸ A pesar del significado negativo que acarrea su nombre, la historia se encargó de modificar estos conceptos y fue así como el gaucho delincuente de los años de la colonia, dio lugar al gaucho valiente que lucha por la independencia y se convierte posteriormente en el paisano gaucho quien, sin perder su espíritu libre, se adapta a la nueva organización nacional. Este espíritu libre, que siempre caracterizó su personalidad, junto a su vida solitaria y a su participación en las luchas por la independencia y reorganización nacional al lado de los caudillos

cautivaron la atención de los escritores de la época e inspiraron la literatura gauchesca que se ocupó de reivindicar la figura del gaucho hasta lograr la que generalmente hoy representa: un tipo popular forjado en la adversidad.

La literatura gauchesca comienza a desarrollarse a finales del siglo XVIII en lo que entonces se conocía como territorio del Río de la Plata y encuentra su apogeo a fines del siglo XIX. Con el romanticismo como movimiento literario preferido, los escritores gauchescos encontraron en el paisaje rural y las costumbres de la vida campestre un medio para llegar al pueblo y difundir las necesidades y preocupaciones de la nación en su proceso de formación. Aunque el lenguaje rústico chocaba contra las formas cultas heredadas de España, no encontraba resistencia al ser considerado como una muestra de independencia, “[del] impulso de alejamiento de la tradición peninsular, de unificación con el propio suelo, de construir una nueva patria”, como lo expresa Jorge Becco⁹ en su estudio sobre el nacimiento de la literatura gauchesca. La tradición gauchesca también ofreció a sus autores la posibilidad de divulgar sus ideas políticas y ocupó un lugar tanto en la prosa como en la poesía, siendo esta última la que se divulgó con mayor facilidad y cuyo máximo representante es José Hernández con su *Martín Fierro*.

La *poesía gauchesca* tiene sus raíces en lo que se conoce como *poesía tradicional* traída por los conquistadores y difundida oralmente al modo de los viejos juglares. Sus temas principales son las historias de héroes legendarios, caballeros y pastores, impregnados de un tono local con el uso de palabras y costumbres del nuevo mundo. En el territorio argentino, esta forma de poesía encontró su medio de propagación en la voz de los payadores, quienes acompañados de sus guitarras, repetían versos

memorizados o improvisaban rimas y coplas de versos octosílabos con un toque moralizador, idealista o didáctico.¹⁰ La poesía gauchesca, a diferencia de la tradicional, no se difunde por el canto sino por medio de la escritura, folleto o libro. Su tema principal es netamente sudamericano: el gaucho y todo lo que a él atañe.

Tanto en la prosa como en la poesía vemos representadas las distintas facetas de la figura del gaucho en su paso por la historia. Para Sarmiento, el gaucho representa la barbarie y se niega a aceptarlo como estereotipo del ser nacional; el payador, así como el trovador de la Edad Media, no tiene lugar en la sociedad moderna. En su libro *Facundo*, Sarmiento pretende demostrar cómo los valores de la vida gauchesca favorecían el surgimiento de caudillos como Facundo Quiroga y mantenían en el poder dictadores como Rosas. Por el contrario, para José Hernández la civilización y su gobierno explotaban a los habitantes de la pampa porque los usaba en las fronteras en la lucha contra los indios. Martín Fierro es el símbolo de una protesta social, la imagen del gaucho víctima de la civilización que lo impulsa a abandonar su hogar y hábitos de trabajo para convertirse en un criollo errante, enemigo de toda disciplina, obligado a refugiarse entre los indios cuando se ve perseguido. Según sus propias palabras Hernández ha tratado de:

presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y expresarse que le es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y

con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza
que la educación no ha pulido y suavizado.¹¹

La imagen del paisano gaucho, el que ha conseguido adaptarse a los cambios políticos y sociales y que ha encontrado un lugar en la sociedad, está representada en la literatura gauchesca en la figura de don Segundo Sombra, personaje principal de la novela del mismo nombre del escritor Ricardo Güiraldes. El autor pertenece al grupo de escritores que en la primera mitad del siglo XX produjeron la novela realista y regionalista que en la región del Río de la Plata se conoce como novela gauchesca. El momento histórico que vive Güiraldes es diferente al de Sarmiento y Hernández. Han pasado cien años desde la declaración de la independencia y en medio de cambios políticos y sociales el país ha logrado estabilizarse. El radicalismo, el socialismo y el anarquismo son las nuevas fuerzas políticas en pugna; es el tiempo de la Argentina agropecuaria cuando capitales extranjeros e inmigrantes han puesto en marcha la Argentina soñada por Sarmiento; el desarrollo económico se deja ver en distintos aspectos de la vida en Buenos Aires: la ciudad se moderniza y las actividades culturales se intensifican. En este ambiente de progreso, en marzo de 1926, Güiraldes finaliza *Don Segundo Sombra* que junto a *Doña Barbara* de Rómulo Gallegos y *La vorágine* de Eduardo Rivera fuera una de las primeras novelas laudadas internacionalmente por su estilo literario y tema genuinamente latinoamericano.¹² En su obra Güiraldes ha conseguido mantener el equilibrio entre el gaucho legendario y el hombre de carne y hueso; *Don Segundo Sombra*, según Luis San Medrano es: “la gallarda réplica de la supuesta barbarie, la demolición de la dicotomía en las correspondencias tradicionales pampa-ciudad.”¹³

NOTAS

¹ Franco, 1990, pág. 46-48

² Martín, Jaime, 1988.

³ Franco, 1990, pág. 48

⁴ Gies, David, 1989, pág. 13

⁵ Jean Franco, 1971, pág. 55, considera que *Facundo* no ha alcanzado los requerimientos de la novela por lo que lo llama ensayo, opinión que comparte su mismo autor.

⁶ Sarmiento, 1963, pág. 60

⁷ Larratea, Enrique (1948) en Hernández, 1974, pág. 11.

⁸ Becco, J, 1967, pág. 145

⁹ *Ibid*, pág. 145-146

¹⁰ *Ibid.*, pág. 148

¹¹ Hernández, José, 1974, pág. 43

¹² Franco, Jean, pág. 195-208

¹³ San Medrano, Luis, 1989, pág. 189

CAPITULO 2

FACUNDO

Domingo Faustino Sarmiento, su autor

Soldado con la pluma o la espada, combato
para poder escribir, que escribir es pensar;
escribo como medio y arma de combate, que
combatir es realizar el pensamiento.¹

Las palabras de Sarmiento, autor de *Facundo*, resumen las características de la literatura de la época que le tocó vivir, donde se reflejan las ansias de libertad del pueblo. Como uno de los más destacados cultores del romanticismo argentino, Sarmiento hace uso del ensayo literario como género dominante y da origen a la prosa literaria argentina. Nació en 1811 en la provincia de San Juan, donde vivió los años de su niñez y adolescencia rodeado por la mediocridad e indigencia en la que vivía su familia; con la ayuda de un sacerdote comenzó su educación autodidacta. Durante los años de destierro logró estudiar lenguas y se puso en contacto con la literatura francesa de la época.

Siendo aún muy joven comenzó a participar en la vida política de su provincia natal, oponiéndose al caudillo Juan Facundo Quiroga. Quiroga era un riojano que luchaba contra el gobierno centralizado en Buenos Aires dominando con su ejército de

gauchos las provincias del occidente argentino, sin tener en cuenta los derechos cívicos de los ciudadanos. La activa oposición de Sarmiento a esta forma de gobierno, que ayudó a extender el gobierno dictatorial de Rosas más allá de la provincia de Buenos Aires, lo llevó a sufrir el exilio hasta la caída del dictador. Vivió la mayor parte de su exilio en Chile, donde trabajó como periodista y escribió gran parte de sus obras famosas, pero también viajó para estudiar las distintas formas de educación de Europa y los Estados Unidos.

En 1868 fue elegido presidente constitucional de los argentinos y tuvo la oportunidad de aplicar sus ideales liberales y creencias democráticas que cimentaron las bases de la nueva Argentina. Su candidatura fue apoyada por los militares y liberales de Buenos Aires; durante su gobierno fundó escuelas primarias y secundarias, estableció la escuela normal de maestros, fundó bibliotecas y museos en un país que hasta entonces vivía sumergido en el analfabetismo. Su pensamiento político se ve expuesto en sus numerosos escritos: el nacionalismo, la lucha por la libertad del individuo frente a la dictadura de Rosas y las preocupaciones histórico sociales son los temas principales de la obra sarmientina. Desde sus comienzos, el autor identificó su vida con la de la naciente República Argentina, cuando escribió *Mi defensa*, en 1843, dividió su biografía en períodos que correspondían con los distintos períodos de la historia de su país. Las obras en que se basa su celebridad literaria son, sin lugar a dudas: *Recuerdos de provincia* (1850), relato autobiográfico de su juventud en San Juan, y *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina* (1845)², donde sienta las bases de la oposición “civilización y barbarie” que inspirará a toda una generación de escritores latinoamericanos.

Resumen del contenido

En *Facundo*, Sarmiento quiere demostrar que la barbarie se ha convertido en la forma institucional de gobierno durante el régimen de Rosas; para desarrollar su pensamiento político usa como marco la vida del caudillo Juan Facundo Quiroga a quien se refiere en las primeras palabras de su libro:

¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo!³

Sarmiento, quien había llegado a conocer a Quiroga en su provincia natal y del que tantas anécdotas podía contar, inmortaliza al personaje histórico en la figura de su *Facundo*, analiza la situación política y social argentina y propone cambios con miras a un futuro próspero. Es por eso que el libro tiene dos títulos: uno *Facundo* y el otro *Civilización y Barbarie*; la lectura de los quince⁴ capítulos de la primera edición de la obra nos revela cómo ambos temas están íntimamente ligados.

Sarmiento describe la vida de Facundo Quiroga desde el momento en que se apodera de La Rioja después de matar al gobernador Nicolás Dávila. Facundo es, por sobre todas las cosas, un gaucho, fiel representante de todo aquello que el escritor rechaza: analfabetismo, crueldad, rebeldía, anarquía y ateísmo, pero, a la vez, de aquello cuya admiración no disimula en sus escritos: la libertad, la espontaneidad y la destreza natural. Sarmiento lo define como “el hombre de la naturaleza que no ha aprendido

aún a contener o disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su energía, entregándose a toda su impetuosidad.” (pág. 113) Su persona es para Sarmiento: “la expresión fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos” (pág. 53)⁵, fruto natural del medio geográfico y social en el que vive. Si se considera a Facundo como producto de su medio, un auténtico producto nacional, no es posible relacionarlo con Rosas a quien Sarmiento ve como un ser de conciencia perversa, falta de ingenuidad “capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre” (pág. 45) o sea sin autenticidad. Sin embargo, si se lo considera en el plano de civilización y barbarie uno es el complemento del otro: Facundo es la expresión espontánea de la barbarie, Rosas es su institucionalización.

En los primeros capítulos de su obra el autor presenta el escenario donde actuarán los personajes, el “aspecto físico de la República Argentina” (pág. 59)⁶, su formación social y política, su geografía y su alma, factores que, según él, se sumaron para dar origen al caudillismo gaucho, y aclara el significado de la palabra *barbarie*. Para comprender en su totalidad el significado de esta palabra es importante conocer el concepto americanista de Sarmiento, el que de acuerdo a Del Corro⁷ se puede resumir de la siguiente manera: Sarmiento parte de la idea romántica historicista, que afirma que el hombre es un producto de su medio físico y social, siendo el medio físico el generador del medio social. Por eso Facundo puede “explicarnos la vida secreta y las convulsiones que desgarran las entrañas de un noble pueblo” (pág. 45), él es el resultado de la colonia, de la pampa argentina, fiel representante del hombre de campo, del gaucho, y de Sudamérica. A la idea romántica de la relación medio-hombre se suma el pensamiento iluminista, racionalista de Sarmiento en donde el hombre debe ser el generador del medio y convierte la visión romántica positiva de

la naturaleza y el hombre puro, lejos de la contaminación de la cultura, en una visión negativa sinónimo de *barbarie*, desierto y Colonia. De este mismo pensamiento iluminista, hombre-medio nace la idea de *civilización*.

Sarmiento mira el desarrollo de su país con una mentalidad europea que lo lleva a compararlo con Europa y los Estados Unidos; para él *civilización* significa ciudad, cultura, educación, ley, independencia, pero sobre todo "sociabilidad", y el gaucho es según Sarmiento, la negación de la sociabilidad. La propuesta de Sarmiento para cambiar la realidad del país, que desarrolla en los últimos capítulos de *Facundo*, es resultado directo de su concepto de civilización. Según el autor, la solución se encuentra en la inyección de sangre nueva a través de la inmigración y en el desarrollo económico y cultural a través de la educación de las masas, la ciencia y la tecnología, tomando siempre como marco de referencia los países que han logrado una próspera organización política y social, como Francia y los Estados Unidos.

El gaucho según Sarmiento

Sarmiento, como todo romántico de la época, se siente atraído por las escenas naturales que lo rodean, busca en ellas su fuente de inspiración y las propone como base de una literatura nacional de auténtico valor artístico:

Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandiosas escenas nacionales, y sobre todo de la lucha entre la civilización

europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia; lucha imponente en América, y que da lugar a escenas tan peculiares, tan características y tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, por que los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del país donde se tornan los usos, sorprendentes y originales los caracteres. (pág. 75)

Sin embargo, su visión del gaucho se aleja de la idea romántica, no es una figura idealizada sino la de un hombre de carne y hueso que trabaja en el campo y reacciona contra la ley impuesta desde las ciudades. Lo describe como un descendiente directo de los conquistadores, que dejó la ciudad y se aventuró a vivir en la pampa; su suerte lo podía convertir en un estanciero o en un peón pero de una marcada fisonomía étnica que lo distingue del resto de los habitantes de Sudamérica. Cuatro son los tipos de gaucho que, como lo indica el segundo capítulo de *Facundo*, representan para Sarmiento la “originalidad y caracteres argentinos” (pág. 75): el rastreador, el baqueano, el gaucho malo y el cantor.

El rastreador es un hombre dotado de un sentido de la vista tan especial que le permite encontrar el rastro de un hombre o una bestia en donde otros ojos no verían nada. Según Sarmiento “todos los gauchos del interior son rastreadores” (pág. 81), son los detectives del desierto, su palabra y testimonio tienen peso ante la ley y su persona inspira el respeto y consideración de los vecinos. El autor los observa con admiración, rinde homenaje a uno de ellos, Calíbar, mencionando algunas de sus

tantas hazañas y llega a exclamar: “¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imagen y semejanza!” (pág.84)

El baqueano “es un gaucho grave y reservado que conoce a palmo veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas” (pág. 84). En un país sin caminos, donde la vista se pierde en la inmensidad, es imposible viajar sin un baqueano, su guía y destreza llevaron a la victoria a más de un general durante la guerra por la Independencia y las guerras civiles que le sucedieron. Sarmiento considera al General José Rivera, primer presidente constitucional de la Banda Oriental del Uruguay, simplemente un baqueano que logró la independencia de su país a través del conocimiento del terreno. Adquirió su destreza haciendo guerra a las autoridades, sirviendo a los contrabandistas, como general en tropas brasileñas y argentinas y sirviendo al gobierno de turno de acuerdo a su conveniencia.

El gaucho malo es el gaucho perseguido por la ley que se refugia en el desierto o entre los indios. Su exilio es generalmente consecuencia de su amor sin límites a la libertad, pero también puede ser el resultado de la injusticia o de un amor traicionado que lo llevó a cometer un asesinato. Su figura es idealizada en los relatos de las *pulperías*⁸ y a través de la música. Es un hombre “divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes”, un “salvaje de color blanco” (pág. 88) al que no se puede considerar un bandido sino un salteador que toma aquello que la pampa le ofrece y vive su libertad gozando del temor y respeto que impone su figura.

El cantor es para Sarmiento “el trovador de la Edad Media” (pág. 89), la idealización de la vida en la pampa. Viaja de un lugar a otro interpretando con su canto el dolor

de su pueblo e idealizando a “los héroes de la pampa perseguidos por la justicia” (pág. 89). Desde los primeros tiempos de la colonia se relacionó al gaucho con la guitarra, instrumento heredado de los españoles que lo ayuda a acompañar el verso que va componiendo. Su medio de inspiración son las imágenes de la vida campestre, su repertorio incluye composiciones populares como el *cielito* o la *vidalita* donde voces a coro son acompañadas por la guitarra. El cantor es siempre bien recibido, tanto en las casas como en la pulpería donde su música y versos animan al auditorio e incitan a beber. Es un gaucho nómada, tiene como únicos tesoros su caballo, su guitarra y su voz, y su figura se confunde muchas veces con la del gaucho malo.

Estos cuatro personajes se mueven en un círculo social cuyo centro es la pulpería. El gaucho vive en las estancias, donde los límites de propiedad no están marcados, el ganado es numeroso y donde las mujeres se encargan de los quehaceres domésticos. Desde la niñez su vida se confunde con la de su caballo: “vive a caballo; trata a caballo; bebe, come, duerme y sueña a caballo”⁹. Su día se divide en dos partes: cuidado del ganado y reunión en la pulpería donde se intercambian las noticias sobre los animales extraviados y se fraterniza con la ayuda de la bebida y del cantor. Es allí, en la pulpería, donde, según Sarmiento, se gestan las raíces del caudillismo gaucho. En este tipo de club, se exaltan la fuerza física, la destreza como jinete y la habilidad con el cuchillo. El cuchillo, herencia española, sirve para “marcar” a sus agresores con un tajo en la cara pero raramente para matar; cada marca agrega fama y honor a la reputación del gaucho. La muerte es a veces la consecuencia de la borrachera o de rencores profundos, siempre vista como una “desgracia” para el que mata, quien, al huir de la justicia, encontrará refugio en alguna estancia o entre los indios. El administrador de justicia, el juez, no es más que otro gaucho que ha

llegado a una edad madura contando con el respaldo de sus hazañas de juventud y cuya reputación es temida y respetada. Este tipo de círculo social donde el bien público no existe, la justicia es arbitraria, la autoridad impuesta y en donde parece imperar la ley del más fuerte, va moldeando la mentalidad del pueblo y sólo puede producir, de acuerdo a Sarmiento, dos tipos de gauchos: el malhechor o el caudillo ¹⁰

A partir de este pensamiento Sarmiento incorpora la biografía del caudillo Facundo Quiroga a su ensayo y lo transforma en un símbolo. *Facundo* no es simplemente un caudillo sino “una manifestación de la vida argentina,el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época” (pág. 53), fiel representante de una civilización en su estado de formación, primitiva, pero a la vez auténtica.

La revolución de 1810 logró unificar a los gauchos que se reunían en pulperías diseminadas por todo el país en lo que se llamó la *montonera*, un ejército provincial, siempre al mando de un caudillo, que según Sarmiento, nada tenía que ver con los intereses del ejército patriótico revolucionario y que se oponía a la idea de civilización que se gestaba en las ciudades. La irrupción de Facundo Quiroga y su ejército de gauchos en la política argentina ahogó los anhelos de federalismo en las provincias debido al autoritarismo y violencia con que las dominaba; mientras tanto Rosas, elevado al poder por la campaña, defendía la causa federal con su gobierno centralizado en Buenos Aires, aunque su gobierno dictatorial invalidaba en la práctica los ideales federales. Sarmiento usa esta contradicción política y busca sus causas en las raíces del pueblo argentino.

Leyendo el *Facundo* se puede ver claramente la ambigüedad del pensamiento de Sarmiento con respecto al gaucho. En más de una ocasión es posible notar la admiración que el autor siente por este habitante primitivo de la pampa; en el primer capítulo, al describir sus rasgos generales, destaca su valentía, su tenacidad, su individualismo y sobre todo su sentido de superioridad declarando con vehemencia: “¡Ay del pueblo que no tiene fe en sí mismo! ¡Para éste no se han hecho las grandes cosas” (pág. 73). Según Del Corro¹¹, cuando su percepción de lo nacional es desde el punto de vista histórico, su lenguaje es el de los románticos: describe el carácter moral del gaucho como “fuerte, altivo y enérgico”, lo nombra “este noble pueblo” y admira su “poesía popular, candorosa y desaliñada”. Sin embargo, frente al esquema *civilización y barbarie*, compara “la barbarie indígena” con la “civilización europea”, “los rudimentos de la vida salvaje” frente a los “últimos progresos del espíritu humano”.

Durante toda la obra el autor se debate entre estos dos pensamientos, su necesidad de hacer prevalecer sus ideales políticos no le permite ver lo que luego José Hernández resalta en su *Martín Fierro*: las virtudes de la vida campestre y la injusticia en la que viven los paisanos; sólo puede ver que “la vida del campo....ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de la inteligencia”(pág. 74). La polarización del pensamiento de Sarmiento entre *civilización y barbarie*, al no tener aceptables fundamentos históricos y sociológicos se prestó a la polémica. En 1853 Juan Bautista Alberdi, escritor y pensador argentino, cuestiona en sus *Cartas Quillotanas*¹² la propuesta de Sarmiento, observando que en todo país del mundo el habitante de los campos es por naturaleza más primitivo que el de las ciudades, pero

que ambos han contribuido a lo largo de la historia en la formación de naciones libres y soberanas, lo cual, según Alberdi, no ha dejado de cumplirse en Argentina.

A pesar de las contradicciones de Sarmiento y de las controversias que originó su obra y pensamiento no se puede dejar de atribuirle un verdadero sentido revolucionario. Como escritor, Sarmiento era consciente del poder transformador de la literatura en la sociedad; con su obra plantea sus dos grandes objetivos políticos: abrir las puertas del país a la inmigración europea portadora de la *civilización* y usar la educación de las masas como medio transformador de la *barbarie*. Sin embargo, su agresiva política contra el gaucho, la marcada división de los ciudadanos entre cultos y bárbaros y su europeísmo intelectual, no le permitieron del todo comprender que la vida del pueblo gaucho fue también la lucha por la libertad de una raza¹³ nueva en formación, parte esencial de esa “civilización naciente” que buscaba en su propio suelo su entidad nacional.

NOTAS

¹ Sarmiento, 1853. *Las ciento y una* es una recolección de la polémica entre Sarmiento y Alberti en Chile, durante el exilio voluntario del autor debido a su oposición a la política de Justo José de Urquiza, caudillo de Entre Ríos quien derrotó a Rosas en la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852 y llegó a ser presidente de los argentinos durante 1854 y 1860.

² Título de la primera publicación realizada por el diario *El progreso* de Chile el 2 de mayo de 1845. Del Corro, 1977, pág. 49.

³ Sarmiento, Domingo, 1963, pág. 45. Las citas de *Facundo* en este capítulo pertenecen a la edición 1963. Buenos Aires: Editorial Losada S.A

⁴ La segunda y tercera edición castellanas de 1851 y 1868 que precedieron respectivamente a la caída de Rosas y al nombramiento de Sarmiento como presidente argentino no contienen la introducción y los dos capítulos finales. Del Corro, 1977, pág. 49

⁵ "Facundo, en fin, siendo lo que fue, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables y ajenos a su voluntad, es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es más que el espejo donde se reflejan, en dimensiones colosales, las ciencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia". Sarmiento, 1963, pág.53

⁶ *Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra*. Título del primer capítulo de *Facundo*.

⁷ Del Corro, 1977, pág. 33-49.

⁸ Pulpería: Almacén, tienda, taberna y casa de juego en la campaña.

⁹ Sarmiento, 1963, pág. 94-95, cita a Víctor Hugo para describir al gaucho: "No podría combatir a pie; no hace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra y vende a caballo; bebe, come, duerme y sueña a caballo."

¹⁰ Sarmiento, 1963, capítulo III: *Asociación. La pulpería*

¹¹ Del Corro, 1977, pág. 43

¹² *Las cartas sobre la prensa y la política militante en la república Argentina*, editadas en Quillota en enero de 1853, conocidas como *Cartas Quillotanas*, son la respuesta de Alberdi a la polémica que inició Sarmiento en su libro *La campaña en el ejército Grande*, destinado a deslucir la figura de Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, de quien Alberdi era partidario. Polémica que continuó en *Las ciento y una*.

¹³ La palabra raza se usa aquí en forma genérica haciendo referencia al tipo de hombre sudamericano, en este caso argentino, como el mismo Sarmiento hace uso de ella.

CAPITULO 3

MARTIN FIERRO

El *Martín Fierro*, de José Hernández, es considerado el poema nacional argentino por excelencia. Nada mejor que las palabras de Pablo Subieta, uno de sus primeros críticos para entender el por qué:

Martín Fierro no es un hombre es una clase, una raza, casi un pueblo, es una época de nuestra vida, es la encarnación de nuestras costumbres, instituciones creencias, vicios y virtudes, es el gaucho luchando contra las capas superiores de la sociedad que lo oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto satírico contra los que pretendemos legislar y gobernar, sin conocer la necesidad del pueblo, es el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de la vida de la campaña, desde los suburbios de una gran capital, hasta las tolderías del salvaje.¹

José Hernández consigue expresar en su obra la esencia de la vida del gaucho, lejos de las ciudades pero amenazada por el avance de la sociedad moderna, y transformar la idea de Sarmiento del “gaucho malo” en la del héroe popular. Lo inmortaliza en el momento en que el gaucho como criollo errante y libre da paso al paisano gaucho, forzado a adaptarse a un nuevo contexto social. El poema, desde el punto de vista histórico-social, representa un período de la historia nacional que tiene connotaciones en el presente, desde el punto de vista literario representa un cambio radical en la poesía de la época que recibe la influencia de las ideas del romanticismo, pero lo que

interesa a este estudio es que la imagen del gaucho que aquí se presenta constituye una respuesta a aquella propuesta por Sarmiento.

Orígenes de la poesía gauchesca

Los aires renovadores del romanticismo alcanzaron también a los poetas de la primera mitad del siglo XIX, quienes se solidarizaron con las luchas populares y descubrieron el paisaje de la pampa, creando una poesía comprometida con la realidad nacional. Sin embargo, a pesar de que los temas eran autóctonos, inspirados en la realidad sudamericana, la forma poética no se apartaba de la tradición española. La poesía gauchesca, tomando como medio de inspiración el canto de los gauchos, logró mayor repercusión al difundir los sucesos políticos y sociales utilizando metros y músicas populares.

Jorge Becco², en su estudio sobre los orígenes de la poesía gauchesca hace una interesante distinción entre poesía tradicional, poesía popular y poesía gauchesca. Según su opinión, la poesía tradicional es aquella que comenzó con la misma conquista y tiene sus raíces en los cantares de gesta de la Vieja España. Sirve para narrar hechos históricos y presentes, muchas veces, a los sonos de una guitarra; el pueblo es receptor y a la vez transmisor de esta clase de poesía que al pasar de boca en boca se despersonaliza y convierte en tradición. Esta poesía reelaborada “por” el pueblo se denomina poesía tradicional o folklore poético, mientras la poesía popular es aquella creada “para” el pueblo, actuando éste sólo de receptor. Si la poesía popular llega a ser divulgada a través de la escritura, puede llegar a ser literatura folklórica, como es el caso de la poesía gauchesca.

El precursor de esta clase de literatura es Bartolomé Hidalgo (1788-1822)³, poeta uruguayo perteneciente al neoclasicismo, quien con sus “cielitos”⁴ incorpora al gaucho a la literatura, exaltando sus sentimientos de libertad e independencia. Durante la época de Rosas unitarios y federales descubrieron en la poesía gauchesca un medio de difusión de sus ideales políticos. Hilario Ascasubi (1807-1875) es, entre los poetas gauchescos, quien logra con gran maestría manifestar su odio antirosista y denunciar la crueldad y marginación de la que eran víctimas los gauchos, pero es José Hernández con su *Martín Fierro* quien entiende e interpreta la personalidad del gaucho ganando con su obra el reconocimiento de la poesía gauchesca dentro de la literatura universal.

José Hernández y los motivos que influyeron en su obra

El autor del *Martín Fierro* nació el 10 de noviembre de 1834 en una *chacra*⁵ de la provincia de Buenos Aires perteneciente a los Pueyrredón, su familia materna. Su nacimiento, al igual que el de Sarmiento, se suscitó en un período crucial de la historia argentina; a diferencia de él su familia se encontraba entre las más renombradas de la época. Su padre pertenecía a una familia de federales y su madre, quien muere a temprana edad, a una unitaria. José Hernández vivió los primeros años de su infancia estudiando en Buenos Aires lejos de sus padres, quienes trabajaban en una hacienda perteneciente a Rosas, hasta que, debido a una enfermedad pulmonar, deja la capital para reunirse con su padre en la estancia donde él vivía.

Durante los años con su padre, entra en contacto con el habitante de la pampa, aprende a conocer y a amar el campo y es adiestrado en las faenas rurales que luego describe en su obra, pero, sobre todo, llega a comprender la vital importancia de los campos argentinos y del trabajo de sus gauchos en el desarrollo de la economía nacional, y es testigo presencial de los males que aquejan a los paisanos. La experiencia de estos años de formación impulsará su militancia política que comenzó a los diecinueve años tomando parte en las luchas civiles después de la caída de Rosas y dio argumento a su trabajo como periodista.

Los años en que transcurre la juventud de Hernández son años de convulsión en la política argentina; en el país reina la anarquía. La Constitución Nacional de 1853 es aceptada por trece provincias las cuales reconocen la autoridad del presidente constitucional Justo José de Urquiza, mientras la ciudad de Buenos Aires permanece al mando de los unitarios, entre ellos Sarmiento. En las luchas sangrientas que se llevan a cabo entre unitarios y federales José Hernández ve morir a los gauchos alistados en las filas de ambos bandos. Su pensamiento político oscila entre las dos fuerzas contrarias: después de haber formado parte de las fuerzas centralistas, en el año 1856 se sitúa en el bando opuesto como miembro del partido federal reformista. A pesar de su intensa actividad militar, Hernández comprende que la guerra y la violencia no traerán la unidad política que el país tanto necesita y se retira de las armas para luchar con la palabra⁶. Fuera de las filas del ejército se dedica a la actividad política y periodística; como dice De Paoli, uno de sus biógrafos, “se entrega por completo a las luchas del cerebro y a las batallas de la inteligencia”⁷. Desde su posición como periodista combate enérgicamente las ideas de Sarmiento y

su candidatura presidencial, lo que lo lleva al exilio cuando Sarmiento, una vez presidente, pone precio a su cabeza.

En medio de las disputas políticas el país vive una época de progreso: la inmigración trae nueva fuerza a la joven república, las ciudades van perdiendo su aire de colonia, la educación pública deja ver nuevos horizontes a la comunidad, la actividad cultural se enriquece y las vías del ferrocarril abren paso en los lugares más recónditos. Sólo los indios son una constante amenaza para los hacendados bonaerenses y son los gauchos los que deben salir a combatirlos, ambos están destinados a desaparecer por el avance de dicho progreso. Las formas francesas e inglesas ganan la atención de los intelectuales de la época y comienza la guerra contra el gaucho. Su nombre se usa para desprestigiar a los caudillos olvidando la contribución del gaucho en las guerras por la independencia tanto como “su hombría de bien, su altivez, su nobleza, su hospitalidad”⁸. En este ambiente de progreso, pero a la vez de inestabilidad social y política, como una protesta contra el gobierno oligárquico que no podía entender que el gaucho, con su trabajo, era el verdadero motor del país, se gesta el *Martín Fierro*.

Estructura y contenido del poema

El poema está dividido en dos partes: *El gaucho Martín Fierro*, compuesta de XIII cantos y editada en 1872, que se llega a conocer como “La ida” y *La vuelta del Martín Fierro*, compuesta de XXXII cantos y editada en 1879. Ambas partes tienen la misma estructura, estilo y entonación pero los siete años que las separan han sabido marcar diferencias en la homogeneidad de la obra, lo que para muchos de los críticos representa los cambios en el pensamiento político de su autor.

La ida relata la vida del gaucho Martín Fierro después de que fuera reclutado para servir al ejército en la frontera india; en su esencia es, como dice Del Corro⁹, la justificación gradual de la conducta del héroe. El narrador es el mismo Martín Fierro quien además de gaucho es payador, comienza evocando los tiempos en que feliz vivía con su mujer y sus hijos:

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
Era una delicia ver
cómo pasaba los días. (I, 135)¹⁰

Las penurias pasadas en la frontera bajo el mando militar, las injusticias sufridas y los trabajos que es forzado a hacer para los hacendados, sin recibir paga alguna, lo hacen convertirse en desertor y volver a sus pagos en busca de la familia y el rancho que se vio obligado a abandonar tres años atrás. Para su estupor nada queda de aquello que tanto atesoraba, se encuentra solo, desertor, despojado de toda dignidad y jura entonces “ser más malo que una fiera” (I, 1014) Sus constantes visitas a las pulperías lo llevan a matar injustamente a un negro y luego a un gaucho “peliador”, “protegido” del comandante. Para esconderse de la autoridad vive en las afueras del poblado, hasta que una noche lo sorprende la partida de policía y debe luchar y matar para salvar su vida y libertad. El sargento Cruz, quien se encuentra al mando de la partida, se convierte en su aliado y desde entonces en su compañero de infortunios, juntos huirán a refugiarse entre los indios.

La vuelta es el relato de la vida de Fierro y Cruz entre los indios, de la soledad y el abandono en que vivieron hasta que una epidemia de viruela acaba con la vida de Cruz, y de la huida de Fierro de las tolderías indias después de dar muerte a un indio que azotaba a una cautiva. Se denomina *La vuelta* porque, al verse perseguido por los indios, Fierro decide regresar a sus pagos en donde se encontrará con sus hijos y el hijo del amigo muerto cuyas vidas han sido tan trágicas como la suya. La segunda parte culmina con una payada, entre Martín Fierro y “el Moreno”, hermano del negro a quien había dado muerte en *La ida*, en donde Fierro aconseja a los jóvenes tratar de integrarse a la sociedad.

La figura del gaucho en el *Martín Fierro*

Martín Fierro, según el propio Hernández, personifica el carácter del gaucho, su modo de ser, de sentir y de expresarse, es copia fiel del original. El reto de Hernández es el de llegar a conocer bien al original para poder “juzgar si hay o no semejanza con la copia.” (pág. 41) En la carta que el escritor dirige al editor don José Zoilo Miguens y que acompaña a manera de prólogo la primera parte de la obra, el autor deja en claro que su modelo es el gaucho histórico:

Al fin me he decidido a que mi pobre Martín Fierro, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del hotel¹¹, salga a conocer al mundo.... Es un pobre gaucho, con toda las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos y con toda la falta de enlace de sus ideas...(pág. 41)

José Hernández no ve al gaucho como un ser inferior y bárbaro al que hay que hacer desaparecer, lo ve como un verdadero producto nacional, estereotipo del ser argentino, un ser libre que ha sabido conquistar la inmensidad de esa pampa tan bien descrita por Sarmiento, de carácter altivo y espíritu rebelde que vivía feliz antes que la “civilización” comenzara a apoderarse de sus campos y su libertad:

Ricuerdo, ¡qué maravilla!,
cómo andaba la gauchada,
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo;
pero hoy en día..., ¡barajo!,
no se la ve de aporriada.

El gaucho más infeliz
tenía tropilla de un pelo;
no le faltaba un consuelo
y andaba la gente lista...
Teniendo al campo la vista,
sólo vía hacienda y cielo.(I, 205)

Si para Sarmiento el gaucho es la negación de la sociabilidad, el producto de la barbarie y de la inmensidad de la pampa argentina, para Hernández es el resultado de un injusto sistema social. La sociedad no lo cobija, por el contrario, lo ha despojado sistemáticamente de todo aquello que le da dignidad: su caballo, su poncho, sus armas, su familia, rancho y hacienda; hasta convertirlo en un paria :

Yo he sido manso primero
y seré gaucho matrero
en mi triste circunstancia:
aunque es mi mal tan profundo,
nací y me he criado en estancia,
pero ya conozco el mundo.(I, 1100)

Sin embargo, Martín Fierro es un hombre social, ama a su mujer y a sus hijos y el recuerdo de su hogar lo acompaña durante los años de destierro. No es amigo de la violencia y así lo sugieren sus versos: “yo ya no busco peleas./ Las contiendas no me gustan”, se arrepiente de sus crímenes, frutos de una vida en desgracia, los que trata de justificar en *La vuelta*. Refiriéndose al gaucho que mató en la pulpería declara:

El de engreído me buscó
yo ninguna culpa tengo.(V, 1611) ¹²
....Fue suya toda la culpa
porque ocasionó el suceso,(V,1616)

Es también un ser rebelde, se rebela a las autoridades que lo arrancan de su hogar y lo llevan a servir en la frontera donde se convierte en desertor. La frontera, al igual que las instituciones como el ejército y la policía existen para servir su propia conveniencia y hacen aflorar en Fierro lo negativo que todo hombre lleva dentro. No tan sólo Martín Fierro sufre las consecuencias del abuso de autoridad y de la injusticia, también de ellas son víctimas sus hijos y el hijo de su amigo Cruz. Fierro

no acepta someterse a un sistema donde el mismo gobierno es el promotor de la injusticia y actos ilegales:

Y ¡qué indios ni qué servicio!

si allí no había ni cuartel.

Nos mandaba el coronel

a trabajar en sus chacras

y dejábamos las vacas

que las llevara el infiel.

Y es lo peor de aquel enriedo

que si uno andaba hinchando el lomo

ya se le apean como plomo...

¡Quién aguanta aquel infierno!

Si eso es servir al gobierno

a mí no me gusta el como. (I, 415-427)

Su rebelión se intensifica cuando, después de tres años de servir en la frontera, regresa a su hogar y no encuentra nada de lo que se vio forzado a dejar y es entonces cuando jura “ser más malo que una fiera” y se convierte en el ser asocial que describe Sarmiento.

En oposición al pensamiento sarmientino que la vida en el campo ha desarrollado solamente las facultades físicas del gaucho sin tener en cuenta las de la inteligencia, Hernández nos presenta un Martín Fierro payador cuyos versos encierran la sabiduría

del hombre de campo y cuya inspiración nace de observar la espléndida naturaleza que lo rodea, característica que, según observa el autor, no es privativa de los grandes payadores sino también de los “paisanos más incultos”. Según las palabras de Hernández en el prólogo de *La vuelta, el gaucho*

canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico, que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo en que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad llenos de armonía y de profunda intención. (pág. 125)

Leumann¹³ explica que el verdadero suceso de la obra hernandiana radica justamente en el hecho de que su autor pudo llegar a comprender la profundidad de los versos gauchos y descubrir la capacidad que tenían los paisanos de pensar con imágenes, pudiendo explicar con una simple impresión visual todo aquello que impresionaba su sensibilidad. Valgan como ejemplo las palabras de Cruz cuando descubre la infidelidad de su mujer: “No me gusta que otro gallo /le cacaree a mi gallina” (I,1807), o las que describen las sensaciones de Martín Fierro durante su primer encuentro con los indios: “me hacía buya el corazón/ como la garganta al sapo” (I, 595). En sus cantos Martín Fierro clama por justicia y se levanta en contra de los gobiernos llamados “civilizados y cultos” haciendo uso de esta forma de narración sencilla y metafórica.

Como respuesta a la célebre frase de Sarmiento: “los gauchos lo único que tienen de seres humanos es la sangre”¹⁴, José Hernández presenta un Martín Fierro que con su humanidad gana el corazón del pueblo porque en él se ven reflejadas las clases desprotegidas. En su humanidad Martín Fierro se encomienda a Dios para cantar su dolor, sus persecuciones y las injusticias sufridas, intercediendo por sí mismo: “pido a mi Dios que me asista / en una ocasión tan dura” (I,17); canta su “pena extraordinaria” (I, 4), su eterna soledad: “solo nací, solo muero” (I, 1195); describe los sinsabores de la vida y los añorados tiempos en que vivía en su rancho con su mujer y sus hijos. La humanidad de Martín Fierro se pone en manifiesto una vez más cuando se solidariza con la actitud de su mujer al irse con otro, después que le arrebataran todo lo que le quedaba: “¿qué más iba a hacer la pobre / para no morir de hambre?” (I, 1061). A pesar de su dolor el recuerdo de su mujer no lo abandona y al saber de su muerte declara:

Le juro que de ésta pérdida
jamás he de hallar consuelo:
muchas lágrimas me cuesta
desde que supe el suceso. (V, 1687)

En su humanidad llora también la muerte de su amigo Cruz con quien había sido “astilla de un mismo palo” (I, 2144) dándole cristiana sepultura:

Y yo, con mis propias manos,
yo mismo lo sepulté.
A Dios por su alma rogué,

de dolor el pecho lleno;
y humedeció aquel terreno
el llanto que derramé. (V, 936)

Es la humanidad de Martín Fierro la que ha llevado a los críticos a considerar al poema no una “obra gauchesca de género sino gaucha”¹⁵; así lo expresa Leumann en su estudio sobre la literatura gauchesca y muchos otros han adoptado este concepto. Hernández pudo interpretar esta humanidad por haber tenido contacto directo con el habitante de la pampa y haber aprendido él mismo a vivir como un gaucho, a arrear haciendas, domar caballos y vivir en la desolación y libertad de la pampa gozando y sufriendo su inmensidad; como los gauchos que describe, ha sufrido persecución y destierro. La vida de José Hernández se asemeja en muchas formas a la vida de su personaje principal, De Paoli lo expresa de la siguiente manera: “Los motivos del *Martín Fierro* están en la vida de José Hernández, o dicho de otra manera, la historia de Martín Fierro es la historia de su autor”¹⁶. Es por esa humanidad que el *Martín Fierro* es considerado el broche de oro de la literatura gauchesca.

Es también a través de su humanidad que Martín Fierro puede levantar su voz, que es la voz y el idioma del pueblo, en contra de un gobierno que mira a Europa como la portadora del progreso y la civilización, olvidándose de las grandezas de las fuerzas que se generan en el propio país. Una de las tantas veces en que Fierro revela su humanidad es cuando en *La Vuelta*, comprende que gauchos como él no tienen cabida en la nueva sociedad de oligarcas, ferrocarriles y gringos; resignado ante este hecho, pero no vencido, aconseja a sus hijos que se adapten a ella. Es de esta

adaptación, que tuvo lugar en el proceso histórico argentino, de donde surge luego el gaucho que nos presenta Ricardo Güiraldes en la figura de don Segundo Sombra.

NOTAS

¹ Subieta, Pablo, 1881, en Noé Jitrik, 1967, pág. 372

² Becco, Jorge, 1967, pág. 151-150.

³ *Ibid.*, pág. 151.

⁴ Cielito: poesía de lenguaje popular y ambiente rural. Como por ejemplo el siguiente citado por Becco, 1967, pág. 152

De Buenos Aires escriben
que en la casa de Quiroga
se siente un olor a sogá
que asusta a los que allí vienen

Allá va cielo y más cielo;
todos dicen que viene eso
de que le anda oliendo a sogá
a Juan Facundo el pescuezo.

⁵ Chacra: Granja o alquería con tierras sembradas de maíz y por extensión, cualquier finca de cultivo.

⁶ De Paoli, Pedro, 1968

⁷ *Ibid.*, pág. 91

⁸ *Ibid.*, pág. 66

⁹ Del Corro, 1977, pág. 51

¹⁰ Herández, 1974, Ida , verso 135 (I, 135) . Las citas del *Martín Fierro* que se mencionan en este capítulo pertenecen a la edición 1974.(Prólogo y notas: Profesor Agustín de Saz). Barcelona: Editorial Juventud.

¹¹ Al decir el hotel se refiere al Hotel Argentino de Buenos Aires donde vivió, casi escondido, luego de regresar del exilio gracias a la amnistía de Sarmiento.

¹² (V, 1611): Vuelta, verso 1611

¹³ Leumann, 1953, pág. 29-33

¹⁴ De Paoli, 1968, pág. 285. Parte de una carta que Sarmiento escribió al General Mitre citada por De Paoli.

¹⁵ Leumann, pág. 29

¹⁶ De Paoli, 1968, pág. 282. De Paoli desarrolla este concepto en su libro *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández*, primera biografía ampliada del autor del *Martín Fierro* que ayuda a comprender el profundo sentido social de la obra y expresa la opinión de muchos de sus críticos.

CAPITULO 4

DON SEGUNDO SOMBRA

Al gaucho que llevo en mí, sacramento, como la
custodia lleva la hostia ¹

La inmensidad y el primitivismo del campo argentino junto al estilo de vida de sus habitantes inspiraron también al escritor Ricardo Güiraldes, autor de *Don Segundo Sombra*. La obra, que sale a la luz en julio de 1926 gozando de una inmediata acogida por parte del público y de la crítica, es considerada, por muchos, el poema épico en prosa sobre la vida del gaucho, pero es, sobre todo, un homenaje póstumo al gaucho de vida errante que ha debido adaptarse a la pampa de grandes haciendas y campos cercados trabajando como peón o resero. Al tiempo en que se escribe la novela la figura de don Segundo Sombra es, como su nombre lo sugiere, una ilusión, el recuerdo de un pasado glorioso en la vida del gaucho argentino.

Vida y obra de Ricardo Güiraldes

Ricardo Güiraldes nació en Buenos Aires en febrero de 1886 en el seno de una familia acaudalada. Los primeros años de su infancia transcurren en Francia donde el francés llega a ser su primera lengua. Durante su adolescencia y juventud vive en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, en la estancia de sus padres llamada *La porteña*, como la primera locomotora argentina, donde viven los gauchos a quienes dedica el más famoso de sus libros. La fortuna de su familia le da acceso a una esmerada educación y le permite viajar y conocer diferentes culturas. Su amor

por las letras se manifiesta desde temprana edad y gracias a su dominio del alemán y el francés se sumerge en la lectura de los clásicos y de los escritores famosos de la época.

Su aparición en la vida literaria se produce en 1915 con las primeras ediciones de sus obras *El Cencerro de Cristal* y *Cuentos de Muerte y de Sangre*. El primero es un libro de poemas por el que se lo reconoce actualmente como un precursor del vanguardismo en Argentina debido a la novedosa forma de expresión que presenta², pero que fue rechazado por el público contemporáneo y recibió duras críticas por parte de los comentaristas de la época. La primera edición del segundo sufrió las consecuencias de la mala reputación de su primer libro. A pesar de su desilusión, la indiferencia por parte del público y la hostilidad de la crítica ante sus primeras obras publicadas no menoscabaron sus ansias de expresión, por el contrario, lo llevaron a buscar nuevos modelos y maestros.

En 1917 edita su novela *Raucha*, una autobiografía escrita en un período de siete años en donde relata en forma sucesiva su amor por el campo generado en los días de su niñez, su formación intelectual y deslumbramiento por todo lo que Europa le ofrece y su posterior decepción ante la mundanalidad de la vida europea, acompañada por la firme decisión de regresar al campo y reencontrarse con su argentinidad realzando los valores admirados en su niñez: la tierra, la libertad, la aventura, la herencia cultural. Todo esto se ve resumido en el siguiente pasaje:

Raucho piensa cómo quiso ser todo menos lo que era. Su chiripá, sólo desprendido de la faja, se habrá envilecido en el polvo de caminos extranjeros.

Raucho se sienta bajo un sauce, cerca de una tosca, donde el agua habla de misterios serenos.

Un pato silbón pasa perforando noche con gritos agudos.

Raucho inefablemente quieto, se duerme de espaldas, los brazos abiertos, crucificados de calma sobre su tierra de siempre.³

En *Raucho* se vislumbra al Güiraldes de *Don Segundo Sombra*, su gran éxito literario.

La obra de Güiraldes recibe la herencia del modernismo en el lenguaje⁴ que sumado a su marcada conciencia argentinista y a su afán de integrar a sus personajes a la naturaleza, lo colocan entre los escritores regionalistas. En los albores del siglo XX, estos escritores reconocen la necesidad de una literatura que refleje las reformas políticas y las inquietudes de una sociedad que abandona la época colonial para adentrarse en un período de grandes cambios generados por la revolución industrial y el desarrollo de la tecnología, pero desde un punto de vista totalmente latinoamericano, usando las diversas costumbres regionales y teniendo en cuenta sus variedades lingüísticas que lo diferencian de la cultura europea. Sus representantes logran llamar la atención de los lectores internacionales, en quienes, al descubrir la realidad hispanoamericana, se percibe un cambio de actitud hacia las culturas del nuevo mundo. Los regionalistas dan impulso a una revolución literaria que

sedimentará sus bases durante el período neorrealista por lo que se los conoce como una generación de transición. Tres son las obras que se destacan, como se hizo mención anteriormente, dentro de las ideas del regionalismo, *La vorágine* de José Rivera, *Doña Barbara* de Rómulo Gallegos y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes.

Don Segundo Sombra. Resumen del contenido

Don Segundo Sombra relata la historia de un muchacho y un hombre que recorren la pampa trabajando como reseros. El muchacho es Fabio Cáceres, hijo ilegítimo de un rico hacendado, un guacho⁵, como muchos lo llaman, cuya verdadera identidad no es revelada hasta el final de la novela cuando recibe, de su difunto padre, heredad y nombre. El hombre es don Segundo Sombra, un gaucho nómada, en él “huella y vida eran una sola cosa” (pág. 209), que goza de una firme reputación por su bravura, destreza en su oficio, hombría de bien y sabiduría pampeana, un hombre que no es considerado entre sus pares “como cualquiera de los muchos que somos” (pág. 181). Juntos inician un viaje que durará cinco años, en el transcurso de los cuales el muchacho de 14 años se transformará en “[más] que un hombre: un gaucho.” (pág. 204) Fabio narra el relato en forma retrospectiva y en el último capítulo nos da las pautas para entender el desarrollo de la novela:

Está visto que en mi vida el agua es como un espejo en que desfilan las imágenes del pasado. A orillas de un arroyo resumí antaño mi niñez. Dando de beber a mi caballo, en la picada de un río, revisé cinco años de andanzas gauchas. Por

último, sentado sobre la pequeña barranca de una laguna, en mis posesiones, consultaba mentalmente mi diario de patrón.
(pág. 207)

Siguiendo las indicaciones del narrador, la novela se puede dividir en tres períodos: el de la niñez, el de los años de andanzas gauchas y el de la vida de patrón. La niñez del muchacho se desarrolla en un pueblo bajo la tutela de dos tías solteras. La falta de cuidado y preocupación que éstas tienen por su persona lo llevan a vagabundear por el pueblo frecuentando la pulpería donde hace uso de sus picardías para ganar la atención de los hombres que allí se reúnen. Pronto, el hastío se apodera de sus días hasta que don Segundo Sombra irrumpe en su vida. La admiración que le provoca la figura del gaucho lo incita a fugarse de la casa de sus tías y seguir sus pasos hasta una hacienda en busca de trabajo. Durante la fuga, Fabio comienza a experimentar “una satisfacción desconocida, la satisfacción de estar libre.” (pág. 57)

En los cinco años de andanzas gauchas el temperamento del muchacho se va moldeando a imagen de su padrino. De él aprende las artes del oficio de resero y domador, se instruye en el saber pampeano: “él fue el que me guió pacientemente hacia todos los conocimientos del hombre de la pampa” (pág. 93), pero también aprende principios morales y a ver el mundo que lo rodea con ojos de gaucho, lo cual significa una transformación interior con la que adquiere el dominio de su persona y emociones; así lo afirman sus reflexiones:

No estaba yo en mis tribulaciones de bisoño. Sabía que si en gran parte se resiste por tener hecho el cuerpo a la fatiga, más

se resiste por tener hecha la voluntad a no ceder....se vive nada más que por eso y para eso, porque todo ha desaparecido en el hombre fuera de su propósito inquebrantable. Y al fin se vence siempre (al menos así me ha sucedido), cuando ya a uno la misma victoria le es indiferente (pág. 194)

Don Segundo se convierte, como lo dice Ofelia Kovacci⁶ en “maestro por elección del muchacho”, su apadrinamiento le brinda seguridad, guía su proceso de formación hasta que la muerte de su padre lo transforma en Fabio Cáceres, un rico hacendado como los tantos a los que él mismo había servido, y lo apoya hasta el momento en que puede tener total control de sus posesiones y de su nueva posición en la sociedad.

La inesperada riqueza trae confusión a la vida Fabio, un profundo sentimiento de pérdida se apodera del muchacho: “Parece mentira: en lugar de alegrarme por las riquezas que me caían de manos del destino, me entristecía por las pobrezaas que iba a dejar.”(pág. 199) Su mayor preocupación radica en tener que dejar todo aquello que ha aprendido de la mano de su padrino, dejar de ser un gaucho. Pero, ser un gaucho es algo más que andar a caballo por la pampa y vestir chiripá y chambergo, ser gaucho es una manera de enfrentar la vida, la que no cambia de acuerdo a las circunstancias: “si sos gaucho de veras,” dice don Segundo Sombra, “no has de mudar, porque ande quiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina’e tropilla.” (pág. 201)

El gaucho y su ambiente según Ricardo Güiraldes

En general, Güiraldes dedica su libro a los gauchos de los pagos de Areco donde se encontraba la estancia de su padre, todos ellos, con excepción de Rufino Galván, forman parte de su infancia narrada en *Raucha*. En particular, lo dedica a don Segundo Ramírez, hombre hábil en los trabajos del campo y en su ocupación de resero, quien resume las virtudes que el autor quiere destacar en su obra.

A diferencia de Sarmiento y de Hernández, Güiraldes sitúa sus personajes en un escenario pampeano totalmente homogéneo, lejos de los problemas de la civilización y sin lazos que lo unan al exterior, una pampa sin ferrocarriles, sin inmigrantes, sin gringos, sin policía ni política. Describe el paisaje pampeano con extrema naturalidad y pone poesía en sus descripciones. Su inmensidad lo sobrecoge: “En la pampa las impresiones son rápidas, espasmódicas, para luego borrarse en la amplitud del ambiente sin dejar huellas” (pág. 82). Se detiene a contemplar la belleza de sus amaneceres: “En el cielo deslucíanse los colores volteados por la luz del día” (pág. 61), “las primeras claridades empezaban a alejar la noche y las estrellas se caían para el lado de otros mundos.” (pág. 134). El paisaje toma vida en sus descripciones: “La tierra se había puesto a despedir perfumes interesantes. El pasto y los cardos esperaban con pasión segura. El campo entero escuchaba” (pág. 88). La vida emanada del paisaje despierta un mundo de sensaciones: “El olor particular de los pastos y de algún arroyo se me metía en el pecho como en su casa” (pág. 202). Describe una pampa en donde los gauchos se mueven en total libertad, viven y trabajan en armonía con el paisaje, en un mundo ideal como el que el autor había

soñado; “La necesidad de un mundo total armónico ha sido siempre una idea fija en mis elucubraciones cerebrales y desde hace tiempo quería concretarlas en un libro....”⁷.

De acuerdo a Noé Jitrik ⁸, en la obra existen pocas referencias que permitan ubicarla en un tiempo histórico, sólo en los datos sobre las costumbres y economía se encuentran indicios del mismo: las estancias son los centros de trabajo, el que se realiza teniendo en cuenta la productividad; las poblaciones están ordenadas; los campos están delimitados y alambrados, por lo que se usan los caminos para el rodeo; los animales quebrados se venden en la carnicería, la que, según Jitrik, es una invención posterior al alambrado. Todo esto nos hace pensar en la estancia moderna pero con reminiscencias del pasado, donde la fuerza productiva está aún en las manos de los gauchos. Güiraldes prefiere no detenerse a contemplar la realidad del campo argentino, decide, en cambio, describir las virtudes de los gauchos que admira: su espíritu libre, destreza, virilidad y valentía.

El capítulo X ofrece una detallada descripción de la personalidad de don Segundo Sombra. Como todo gaucho, es un ser libre de “un espíritu anárquico y solitario, a quien la sociedad continuada de los hombres concluía por infligir un invariable cansancio” (pág. 94), se siente siempre impulsado a partir renunciando a vivir por un largo tiempo en una estancia a pesar que su trabajo es bien pagado. Prefiere en su lugar la vida del desierto donde impera la ley del más fuerte, un mundo de hombres que puede ser conquistado solamente con tenacidad y duro trabajo. El sentido de libertad que rige la vida de don Segundo lo hace un ser individualista, un solitario, un ser sin raíces, “con alma de horizonte” (pág.73), pero dueño, en su espíritu, de todo

lo que lo rodea; la pampa le pertenece, no existen alambradas que le impidan su continuo andar: “¿Quién es más dueño de la pampa que un resero?” (pág. 207), se pregunta Fabio en sus reflexiones. Sintiéndose señor de su mundo, don Segundo sólo debe trabajar para mantenerse, la acumulación de riquezas no forma parte de su vida.

La rudeza de la vida del campo desarrolla en don Segundo habilidades por las cuales es admirado y respetado: es un ágil domador, diestro con el lazo y las boleadoras, ha aprendido “la difícil ciencia de formar un buen caballo para el aparte⁹ y la pechada¹⁰” (pág. 93); es autosuficiente, con sus propias manos prepara las lonjas y tientos que usa para fabricar bozales, riendas y lazos; conoce métodos naturales y mágicos para curar los animales heridos o enfermos de su tropilla. Sin embargo, es la capacidad de resistencia ante las dificultades y no la destreza en su oficio lo que se destaca en la personalidad de don Segundo Sombra¹¹. Enfrenta la adversidad del ambiente en donde se desarrollan sus días, no con resignación, mas con una tenaz voluntad de conquista que es la que forja al hombre de la pampa: “¡Hacéte duro muchacho!” (pág. 86), es el consejo del gaucha al resero que se inicia.

Al igual que los gauchos de Hernández, don Segundo Sombra es un ser social: le gusta tomar mate¹² en rueda con sus amigos, como el cantor de Sarmiento y el payador de Hernández es un buen guitarrista, se luce en la danza y es un elocuente contador de cuentos con los que captura la atención de los paisanos que lo escuchan. Sus relatos, mezcla de folklore y superstición, encierran siempre una lección moral: “...dicen que a los malos los sabe perder la rabia y el orgullo” (pág. 174) es la moraleja que se desprende de uno de sus cuentos. Su medio social es típicamente argentino: la cocina invita a matear, la pulpería reúne a los hombres después de una

larga jornada donde comparten las aventuras del camino y gajes del oficio, las fiestas domingueras dan ocasión a la danza, son el momento del piropo, de la conquista y, según Fabio, el tiempo cuando “una alegría involuntaria era dueña de todos nosotros, pues sentíamos que aquella era la mímica de nuestros amores y contentos.”(pág. 101)

La virilidad de don Segundo Sombra se pone en manifiesto a través de su oficio, el cual es para Fabio el “más macho de los oficios” (pág. 74). Un machismo que es sinónimo de resistencia ante la adversidad. Fortaleza física para llevar a cabo las duras y pesadas tareas de cada día, templanza de espíritu para hacerle frente a las penurias y sufrimientos. Sólo el hombre “que sabe de los males de la tierra, por haberlos vivido, se ha templado para domarlos...” (pág. 204) y don Segundo resume las cualidades de este tipo de hombre. A diferencia de Facundo y Martín Fierro, don Segundo Sombra es un hombre pacífico, no demuestra su hombría a través de las peleas, su prudencia lo lleva a evitarlas; “nunca me han cortao ni tampoco he muerto a naide, porque no he hallao necesidá” (pág. 188), dice el gaucho y aconseja a Fabio no pelear por una mujer. Son la prudencia y la sagacidad que muestra don Segundo al enfrentar la vida las que provocan la admiración y el respeto de Fabio, quien ve a su padrino como a uno de los pocos hombres que no son arrastrados por las vicisitudes de la vida y el antojo del destino, y lo hacen suspirar: “¡Quién fuera como él!” (pág. 191).

Desde su primer encuentro con el que sería su maestro Fabio se siente cautivado por la sensación de libertad que emana de la vida del gaucho, en ella “[entreveía] una vida nueva hecha de movimiento y espacio” (pág. 51). En los años que siguen a su fuga don Segundo Sombra

le muestra la vida de resistencia y la entereza en la lucha, el fatalismo de aceptar sin rezongos lo sucedido, la fuerza moral ante las aventuras sentimentales, la desconfianza ante las mujeres y la bebida, la prudencia entre los forasteros, la fe en los amigos. (pág. 93).

La admiración que siente por el hombre que nunca termina de conocer lo hace declarar: “¡Que caudillo de montonera hubiera sido!” (pág. 94)

Desde el momento de su aparición *Don Segundo Sombra* gozó de la aceptación del público y de la crítica¹³; las ediciones se suceden una tras otra agotándose al poco tiempo de su aparición. La universal aceptación de la crítica contribuyó al éxito de la novela y su alcance nacionalista la llevó a ser incluida entre los textos oficiales de las escuelas secundarias, por exaltar valores que se consideran la esencia de la argentinidad como el amor a la tierra, la tradición y el individualismo. Sin embargo, hay quienes critican a Ricardo Güiraldes por presentar una pampa fuera de la realidad y la figura heroica de un gaucho anhelado. A través de los tiempos la obra ha sido aceptada o condenada por la crítica pero más allá de si la figura que presenta del gaucho es idealización o realidad queda la definición del ser gaucho que se desprenden de las palabras de don Segundo, anteriormente mencionadas, cuando le dice a Fabio que si es verdaderamente un gaucho, no podrá dejar de serlo jamás. Porque se es gaucho por encima de todas las cosas, en este caso por encima de las contingencias económicas o de clase social, en una dimensión moral o racial más allá de los acontecimientos sociales e históricos que se viven. “En consecuencia el

gaucho no es más el proletario campesino, el explotado, sino una categoría espiritual, un ensamblaje de virtudes que son presentadas como emanaciones de la naturaleza misma"¹⁴. Por eso Ricardo Güiraldes dedica también su libro al gaucho que lleva dentro porque el ser gaucho es un estado del alma.

NOTAS

¹ Güiraldes, Ricardo, (1997). Parte de la dedicatoria en *Don Segundo Sombra*. Las citas de *Don Segundo Sombra* analizadas en este capítulo han sido tomadas de la edición 1997. (Introducción: Profesor Eduardo Romano), Buenos Aires: Ediciones Colihue.

² Kovacci, Ofelia, 1961, pág. 18

³ Güiraldes, Ricardo, 1962, pág. 235

⁴ “Con el modernismo las descripciones de la naturaleza se justifican a sí mismas, están hechas para ser gozadas como un fin, y no porque contengan un mensaje o contribuyan directamente al tema.” Franco, Jean. 1990, pág. 175

⁵ Guacho: Originalmente dícese de la cría vacuna sin madre. Se extiende a chico abandonado.

⁶ Kovacci, Ofelia, 1961, pág. 77

⁷ Güiraldes, Ricardo, 1962, pág. 520

⁸ Jitrik, Noé, 1967, pág. 716-717

⁹ Aparte: Acción de apartar el ganado

¹⁰ Pechada: Acción de embestir con le pecho del caballo a las reses vacunas.

¹¹ Kovacci, Ofelia, 1961, pág. 83-86

¹² Mate: infusión hecha con yerba mate, típica en Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Brasil. De ella dice Carlos Leumann, (1953, pág. 161): “El gaucho puede con un trozo de asado y muchos sorbos de mate recorrer a caballo y durante varias semanas, cien millas por día, mientras que cuadruplicado el alimento plástico no soporta el trabajo y se revela.”

¹³ Romano, Eduardo, 1997, Introducción a *Don Segundo Sombra*. “ Gran acogida crítica le brindan Augusto Mario Delfino en *El Diario*; Alejandro Korn, en *Valoraciones*, Leopoldo Lugones en *La Nación* y Guillermo de Torre en la *Revista de Occidente*.

¹⁴ Jitrik, Noé, 1967, pág.717

CONCLUSION

Sin lugar a dudas, Sarmiento, Hernández y Güiraldes encontraron en la pampa argentina y en el peculiar modo de vida de sus habitantes una fuente de inspiración que, como lo propusiera Sarmiento en el segundo capítulo de *Facundo*, dio lugar a una literatura tradicional y nacionalista de auténtico valor artístico. La descripción que cada autor hace del ambiente pampeano y de sus gauchos es diferente y mucho depende del tiempo histórico que le tocó vivir, de sus ideales políticos, del lugar que ocupó en la sociedad y de la particular manera que cada uno tuvo de percibir la argentinidad.

Los años que siguieron a la independencia fueron años de lucha para construir una nación independiente y soberana durante los cuales la cultura europea con su ciencia, tecnología, arte y particular manera de ver el mundo estuvo siempre en pugna con todo lo que las raíces americanas representaban. Sarmiento lo pone en manifiesto en el concepto de *civilización y barbarie* que desarrolla en *Facundo*, donde civilización es sinónimo de Europa, capitales extranjeros, desarrollo económico, progreso, ciudad, y barbarie representa todo lo contrario: América hispana, colonia, campo y, por ende, gaucho. Hernández, en cambio, en la figura de sus gauchos, haciendo uso de la expresión idiomática y estilo de vida de los paisanos, exalta el americanismo y condena las fuerzas *civilizadoras* que se oponen a él, colocándose al otro extremo del pensamiento sarmientino. Como punto de equilibrio entre los dos autores mencionados se encuentra Güiraldes, quien describe a sus gauchos fuera de todo contexto político, viviendo en libertad en la tierra que ha sabido conquistar con la tenacidad de su carácter y el trabajo de sus manos. Más allá de las diferencias y de

los acontecimientos que las originaron, las tres descripciones del gaucho que estos autores hacen han dejado sus huellas en su paso por la historia y hasta se puede decir que se complementan.

Las cuatro figuras del gaucho que presenta Sarmiento: el rastreador, el baqueano, el gaucho malo y el cantor, que según el autor representan la “originalidad y caracteres argentinos”, son parte de un período de la historia argentina en donde la entidad nacional está en sus años de formación. La pampa con la soledad de sus campos, la abundancia de ganado vacuno y caballar atrajo a los colonos que buscaban una vida en libertad sin ataduras a las autoridades y dio origen a los gauchos que supieron conquistar la hostilidad de la tierra y desarrollaron una notable agilidad sobre el caballo, aprendieron a usar el cuchillo y las boleadoras y disfrutaron de aquello que la pampa les proporcionaba. Con el tiempo los gauchos comenzaron a trabajar en las estancias como peones, pero también hubo quien vivía al margen de la ley convirtiéndose en el criollo errante enemigo de toda disciplina. Durante las luchas por la independencia y reconstrucción nacional surgieron entre los gauchos caudillos que lograron unificarlos en los ejércitos de montoneras imponiendo con ellos su voluntad y oponiéndose al avance de la *civilización* pretendida por Sarmiento.

Durante este mismo período de reconstrucción nacional vive el gaucho que nos presenta Hernández, el que resume en su persona las características del peón de hacienda y del malhechor debido a las circunstancias que le tocan vivir. No es el gaucho que sirve al caudillo de turno sino aquel reclutado por el gobierno para guardar la frontera de los ataques de los indios; el gaucho víctima de un injusto sistema social, despojado de su dignidad y bienes, “un pobre gaucho” como lo

nombrara Hernández, pero lleno de la sabiduría pampeana que el dolor y las penurias pasadas han sabido cultivar en él, puesta en manifiesto a través de su canto. Un gaucho que simboliza un pueblo, una clase social amenazada por el avance de la sociedad moderna.

El gaucho que presenta Güiraldes, vive un período diferente de la historia, la nación se ha organizado y comienza la época de progreso. Sin embargo, el tiempo histórico no le preocupa al escritor al describir su gaucho, se concentra, en cambio, en resaltar las características de su persona, las que también señalan Sarmiento y Hernández en sus obras, y en descubrir su alma, pero fuera de todo contexto político e histórico. Es un gaucho valiente y fuerte, tenaz y enérgico e individualista y altivo, el tipo de hombre que, según Sarmiento, tiene fe en sí mismo y puede generar grandes cosas y que, según Hernández, es libre en su espíritu, como un pájaro en el cielo. Su individualismo se ve equilibrado por el valor de la amistad y la camaradería, y el culto al machismo por el orgullo de ser gaucho y el amor a su tierra.

Tres autores, tres diferentes visiones del gaucho en su paso por la historia. Cada una de ellas tuvo parte en la formación del ser nacional argentino nacido de una confluencia de razas y culturas pero con una clara consciencia de su americanismo.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS CITADAS

Becco, Jorge. (1967). "Nacimiento de la literatura gauchesca: José de Hidalgo". En *Capítulo: Historia de la literatura argentina*, volumen 7, 145-168. Buenos Aires : Centro editor América Latina.

De Paoli, Pedro. (1968). *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández*. Buenos Aires: Huemul.

Del Corro, Gaspar. (1977). *Facundo y Fierro. La proscripción de los héroes*. Argentina: Ediciones Castañeda.

Franco, Jean. (1990). *Historia de la literatura hispanoamericana*. 8a edición. España: Editorial Ariel.

Gies, David. (1989). *El Romanticismo*. España: Taurus.

Güiraldes, Ricardo. (1997). *Don Segundo Sombra*. 1ra edición - 8a reimpresión. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Güiraldes, Ricardo. (1962). *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.

Hernández, José.(1974). *Martín Fierro*. (Prólogo y notas de Agustín del Saz). Barcelona: Editorial Juventud.

Jitrik, Noé. (1967). "José Hernández: *Martín Fierro*". En *Capítulo: Historia de la literatura argentina* volumen 16, 362-384. Buenos Aires: Centro editor América Latina.

Jitrik, Noé. (1967). "Ricardo Güiraldes". En *Capítulo: Historia de la literatura argentina*, volumen 30, 697-720. Buenos Aires: Centro editor América Latina.

Kovacci, Ofelia. (1961). *La pampa a través de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Leumann, Carlos Alberto. (1953) *La literatura gauchesca y la poesía gaucha*. Buenos Aires: Editorial Raigal.

Martín, Jaime. (1988). *Juan Manuel de Rosas presidente de los porteños y señor de los gauchos*. Madrid: Biblioteca Iberoamericana.

Sáinz de Medrano, Luis (1989). *Historia de la literatura hispanoamericana. (Desde el modernismo)*.Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara S:A.

Sarmiento, Domingo Faustino (1940). "Las ciento y una". En *Colección clásicos argentinos*. Buenos Aires: Editorial Estrada.

Sarmiento, Domingo Faustino. (1963). *Facundo*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Sarmiento, Domingo Faustino. (1958). *Campaña en el ejército Grande*. México: Donghi.

OBRAS CONSULTADAS

Alberdi, Juan Bautista. (1940). "Cartas quillotanas." En *Colección clásicos argentinos*. Buenos Aires: Editorial Estrada.

Alegría, Fernando.(1986). *Nueva historia de la novela hispanoamericana*. México: Ediciones del Norte.

Marco, Joaquín. (1987). *Literatura hispanoamericana: del modernismo a nuestros días*. Madrid: Espasa Calpe.

Sarmiento, Domingo Faustino. (1938). *Facundo. Edición crítica y documentada*. La Plata : Universidad Nacional de la Plata.